

Paris, 21 de noviembre de

Sr. Don Félix GORDON ORDAS  
Mexico, D.F.

Querido don Félix:

Me satisface anunciarle que el tomo primero del libro de Iturralde está ya camino de México. Me lo entregó hace unos días Irujo y seguidamente Alvejar lo ha puesto en el correo.

Esperando ese acontecimiento no he contestado antes a su carta de fecha 27 de octubre, que se refiere primeramente a esa cuestión del libro y que luego me da la opinión de algunos distinguidos compatriotas republicanos sobre lo acaecido en Munich, y que abonan la convicción de usted de que lo que allí se hizo ha sido como una espada seccionadora en el partido y que la condena es la opinión más generalizada entre republicanos, socialistas y comunistas del interior y del exterior.

Lo de esa división de pareceres que puede haber y que realmente existe entre nosotros republicanos, dentro y fuera, no me parece tan enconada ni tan grave como usted considera; es decir que eso, que es cuestión de táctica, no deberá separarnos, sea cual fuere el criterio que en definitiva domine. Yo he estado en Munich y creo muy sinceramente que la coincidencia lograda con fuerzas que nos fueron hostiles, y dejando aparte lo que nos separa, sin haber hecho por nuestra parte ninguna abdicación ni concesión, ha sido un rudo golpe contra el régimen franquista, bien acusado por éste, y que desde entonces nuestra posición firme en defensa de la solución que desde hace algún tiempo se viene defendiendo como única viable de un régimen provisional sin signo institucional que convoque elecciones constituyentes, viene abriendo brecha entre los adversarios. Nuestra ausencia de aquellos coloquios, si se entendiendo, habrían dado todo el triunfo a las fuerzas monárquicas allí presentes, o bien éstas por sí solas no habrían conseguido nada y el triunfo habría sido de Franco. Pues bien, si el partido acordara en su próximo congreso que esa política ha sido equivocada y que hay que rectificarla siguiendo una política de rígida intransigencia, como eso no cambia el programa, yo no dejaría de pertenecer al mismo.

Al hablarle yo de que hay que lograr la unidad de pensamiento me refería a otra divergencia más profunda, que es a la del oriente y el occidente, que ésta sí atañe a lo fundamental o sea a definir como esenciales las libertades y garantías de la persona humana o a sacrificarlas en aras de avances sociales, que en todo lo que son justos se pueden hermanar perfectamente con aquéllas. Pues bien, aquí en Paris esa es la espada seccionadora, si bien el grupo orientalista adopta luego posiciones en todos los demás problemas que no son ya sino una consecuencia de aquella orientación básica y fundamental. Esas dos corrientes me parece que no pueden coexistir en un mismo partido.

La reacción del señor Z. me parece exagerada y no muy propia de un hombre político, que tiene que contar con lo que hay y no con lo que uno quisiera que hubiera. En realidad no está sólo contra Munich, sino contra la esencia misma de lo que estamos defendiendo desde hace mucho tiempo como solución viable, la del famoso gobierno provisional, ya que cómo se va a formar ese gobierno representativo y nacional sino reuniendo en una sola mesa a elementos muy antagónicos, quienes antes de integrar ese gobierno habrán tenido que reunirse muchas veces para estudiar y convenir la política general que aquél ha de seguir?

Quiero decirle por último, a guisa de información y como contraposición a la que usted me hace, que recientemente he hablado con personas muy significadas del in-

terior -significadas por sus antecedentes republicanos, edad, carrera, relaciones, situación social, oposición rotunda al régimen mantenida sin claudicaciones, repulsa total para don Juan y su hijo, etc. -; pues bien, estas personas se frotaban las manos por lo de Munich, y aunque ninguna simpatía manifestaban por Ráfiruejo, Gil Robles y demás, se felicitaban de que se hubieran lanzado a la lucha de frente y deseaban que otros tantos así puedan desgajarse, porque nada consideraran mas eficaz para debilitar la situación actual.

Querido don Félix:

Para terminar quiero aclararle que los elementos que entran aquí clandestinamente en el partido comunista son obreros de los que vienen de España a trabajar; no me refería a republicanos.

Mi mujer y mi hija regresaron ya a España y ahora estaré solo hasta la primavera. Deseo que todos ustedes se encuentren bien, mis afectos a toda su familia y para usted un fuerte abrazo de su buen amigo

La de la izquierda de paraceros que prueba haber y que realmente existe entre nosotros republicanos, demócratas y franceses, no me parece tan enorme ni tan grave como usted cree; es decir que es una cuestión de hechos, no de deberes separados, que sea una línea de criterio que en definitiva termina. Yo he estado en Munich y creo muy sinceramente que la colaboración lograda con la izquierda de la izquierda no me parece, sin haber hecho por nuestra parte ninguna concesión ni concesión, ni más que un simple golpe contra el régimen franquista, bien sea por parte de la izquierda o por parte de nosotros, puesto que el régimen franquista desde hace algún tiempo se viene defendiendo como única vía viable para el régimen provisional sin signo alguno de apertura que convenga a los intereses colectivos, visto también desde el punto de vista de los intereses. Nuestra voluntad de aquellos momentos, como también, habían sido de el triunfo a las fuerzas democráticas allí presentes, o bien dadas por el triunfo no haberse conseguido nada y el triunfo habría sido de Franco. Pues bien, si el partido socialista en su programa que es política de rigidez ingenua, como es no cam-  
bia el programa, yo no dejaré de pertenecer al mismo.

Al hablar yo de que hay que lograr la unidad de pensamiento me refería a otra divergencia mas profunda, que es a la del oriente y el occidente, que es el estado a lo fundamental o sea a definir como esenciales libertades y garantías de la persona humana o a socializarse en aras de valores sociales, que en todo lo que son justos se pueden harmonizar perfectamente con aquellas. Pues bien, aquí en París con la salida de los exiliados, si bien el grupo socialista adopta luego posición mas en todos los demás problemas que no son ya sino una consecuencia de aquella ordenación básica y fundamental. Para los orientales me parece que no pueden coexistir en un mismo período.

La realidad del señor L. me parece exagerada y no muy propia de un hombre político, que viene que contar con lo que hay y no con lo que uno quisiera que hubiera. En realidad no está sólo contra Munich, sino contra la escuela misma de la que estamos defendiéndonos desde hace mucho tiempo como solución viable, la del franco provisional. Yo que como se ve a formar ese gobierno representativo y nacional del que estamos en una sola mesa a elementos muy heterogéneos, dadas antes de intentar ese gobierno habían tenido que renunciar muchas veces para entrar y convencer la política general que aquí ha de seguir.

Quiero decirle por último, a guisa de información y como consecuencia de la que usted me hace, que recientemente he hablado con personas muy importantes del